

MARIO BUNGE

Filosofía política

Traducción de Rafael González del Solar, Gedisa. Barcelona, 2009, 608 pp. ISBN 978-84-9784-331-7 (Political Philosophy: Fact, Fiction and Vision, Transaction New Brunswick, NJ, 2008)

Los libros de Mario Bunge, siempre ambiciosos y en sí mismos inagotables, constituyen siempre un reto para el lector. Uno puede acabar abrumado por los datos, la sistematización, los recursos estilísticos y las formalizaciones de quien ha estudiado en profundidad las ciencias de nuestro tiempo. En el caso de su *Filosofía política* también sucede esto, lo cual no debe ser obstáculo para matizar algunas de las apreciaciones del filósofo argentino o para invitar a una lectura crítica del texto.

Partiendo de la distinción entre ciencia política, de carácter descriptivo, y filosofía política, con connotaciones normativas, Bunge apuesta por colocar esta última dentro de una cosmovisión más amplia; en particular, utiliza el prisma de su filosofía materialista, contenida en los ocho volúmenes publicados entre 1974 y 1989, porque es la única visión “basada en pruebas”. Si, como afirma en estas páginas, todo movimiento político es de por sí “una declaración de principios filosóficos”, nada más coherente que comenzar este libro desvelando los suyos. Late ya, pues, desde el inicio una visión científicista que procura no desdejar el planteamiento filosófico, sino apoyarse en él, aunque en ocasiones el propósito acabe por derivar en una perspectiva reduccionista. Y es consciente de que una filosofía política como la que

quiere proponer necesita el complemento de una teoría realista del conocimiento, un acoplamiento de la ciencia y la filosofía y una base en una ética científica y humanista.

Pero ¿cuál es la visión política de Bunge? La pretensión personal de mantener la coherencia sistémica y la alianza entre ciencia y filosofía le obligan a permanecer atado a una visión tecnicista de la filosofía política, que define como una indagación “en las posibilidades de una gobernanza científica, o sea, planeada y ejecutada a la luz de las ciencias sociales”. Asimismo, apuesta por el utilitarismo: la filosofía política ha de pensar las posibilidades de un mundo futuro mejor y más pacífico. A nadie se le escapa que estas primeras manifestaciones pueden resultar simplistas y también contradictorias con aquellos planteamientos que procuran incidir en la naturaleza filosófica de la reflexión política. Y Bunge, irónico y polémico, arremete precisamente contra toda esa tradición, de forma irreverente y en ocasiones descortés, y se separa de ella. Su finalidad es “discurrir sobre problemas políticos y políticas sociales de la actualidad, no sobre autores o mundo imaginarios”, advierte.

Más allá de todo ello, estas páginas pueden sorprender por plantear de forma sencilla e ingenua uno de los principales temas de la filosofía política contemporánea. Si realmente la filosofía política busca resolver los problemas sociales, la divergencia metodológica entre ciencia y filosofía política resultaría trivial. Pero la cuestión importante no es esa sino precisamente cuáles son los problemas a resolver. Y ese interrogante, tal vez el decisivo, no puede despejarse en términos técnicos ni científicos, sino solamente filosóficos. Lo que se debate, por emplear otros términos, no es algo relativo a los medios técnicos que hay que aplicar para solventar algunos inconvenientes de nuestra convivencia, sino los fines y valores que deber regir la misma.

Este matiz es relevante para apreciar no sólo la riqueza de la historia del pensamiento político, sus variantes, sino también para consolidar ese prisma cultural desde el cual adquiere sentido una concepción política libre y plural. Las consideraciones que realizamos constituyen, a nuestro juicio, una enmienda a la totalidad de este libro de Bunge. Es menester recordar que la contradicción entre ciencia y filosofía puede justificarse; se puede seguir manteniendo su dialéctica como una tensión enriquecedora e incluso necesaria, sin obligación de optar por soluciones drásticas o disolventes.

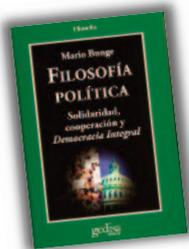
Aclaradas estas premisas, y poniendo en cuestión la hostilidad visceral que Bunge destila hacia el modelo de la democracia liberal occidental, puede decirse que el libro promueve un sistema político alternativo y utópico. Después de confesar su peculiar visión filosófica, un postulado central del que el filósofo argentino extrae todas sus consecuencias, se parte del individuo en comunidad como hecho básico de la política —un intermedio entre el individuo aislado del liberalismo y de la existencia real de la sociedad, como columna vertebral de soluciones colectivistas. Nótese que el individuo en comunidad es el hecho básico del que Bunge parte para deducir una alternativa política realista y científica.

A partir de los intereses del individuo en comunidad el pensador argentino puede pasar a la consolidación de los valores, concebidos como metas de su propuesta científico-filosófica de la democracia. Los valores son, según Bunge, básicos, pues de ellos depende que la existencia del individuo en sociedad sea satisfactoria o, por emplear una expresión más atinada, humana. De ahí que se critique cualquier visión política que de forma unilateral prime y privilegie algunos de ellos.

También la categorización de los valores puede verse como una muestra de la filosofía holística y sistemática de Bunge.



LIBROS



MARIO BUNGE Filosofía política

Acuña, en este sentido, la expresión de “valores biosociales” para referirse a la seguridad, a la igualdad y a la fraternidad, a los que hay que sumar “valores políticos” como la justicia, la libertad y lo que denomina “idoneidad” o competencia. Como decíamos, los valores a los que se refiere en el libro conforman el núcleo de su peculiar proyecto político porque afirma que éstos desencadenan procesos políticos y jurídicos y que la función de la política es servir a su realización. Es interesante subrayar no sólo la génesis del valor a partir del interés, una visión materialista, sino sobre todo, y de nuevo se percibe el raptó cientificista, la necesidad de construir una ética y política científica que se centre en la defensa de la dignidad y de la libertad del hombre.

Los valores, tanto biosociales como políticos, conforman una amalgama y se exigen recíprocamente. En la realización de uno de ellos está implicado el resto. De hecho, es la relevancia política de los valores lo que le impulsa a buscar una alternativa a los planteamientos políticos actuales y a sus manifestaciones ideológicas. Frente al liberalismo, que se centra en la libertad personal, frente al conservadurismo, con su apelación a la seguridad, y frente al socialismo, en referencia a la igualdad, la propuesta de Bunge pretende lograr cierta totalidad en los valores, sin advertir su complejidad interna.

La realización política de los valores requiere utilizar conocimientos científicos y recurrir al amparo de la tecnología actual. Por ello, el gobierno es para Bunge la gobernanza: el adiestramiento en una serie de técnicas, el control y el manejo de utensilios para conseguir la realización de aquellos valores. De nuevo el lector puede sentir reparo a aceptar esta “ideología”, que impide el debate sobre los valores y que da por supuesto cuáles han de ser éstos; el resto, sería material para tecnócratas, encargados de llevar a cabo las modificaciones sociales y de aplicar técnicas sociales para garantizar su cumplimiento.

La pluralidad de los valores que hay que realizar a través de su instrumentalización política conforma el modelo de democracia que el autor denomina “democracia integral” y que es su aportación más personal. Esta categoría tendría por finalidad los valores y los intereses que otras ideologías han considerados contrapuestos. En ella se agrupan las diferentes versiones de la democracia que Bunge ha conseguido catalogar, a saber: la democracia ambiental (el acceso universal a los recursos naturales); la biológica (la igualdad de raza), la económica, la cultural, política, jurídica y global. En concreto, un programa idealista que apuesta por el desarrollo sostenible, el

cooperativismo económico, la unión de pueblos y culturas.

Sería prolijo comentar una por una las observaciones que hace Bunge a los problemas sociales y económicos actuales; su análisis, en cualquier caso, es deudor también de una visión ideológica. Asimismo señalar algunos de los errores de las soluciones que ofrece, por ejemplo en su detallada apuesta por el cooperativismo, llevaría su tiempo. Bunge, sin embargo, demuestra su preocupación por los asuntos más acuciantes: sostenibilidad ambiental, uso y reparto de los recursos naturales, la paz y la problemática de la democracia global; a todos ellos intenta dar una respuesta sin demasiadas complicaciones. Es discutible su desconfianza a planteamientos distintos del suyo: considera que ninguna de las filosofías políticas existentes ofrece soluciones factibles y que son más bien parte de los conflictos actuales.

Para concluir, puede decirse que *Filosofía política* es un ensayo que, con independencia del juicio que merezca, puede servir para detectar algunas fallas en los planteamientos políticos actuales. Esto significa que como artificio intelectual, las ideas del filósofo argentino ayudan a seguir pensando e ideando respuestas a los interrogantes que la filosofía política y la teoría política siguen planteando.

José María Carabante